

## Semana

# 05

Jueves

### Lectura del primer libro de los Reyes (11,4-13):

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor como el corazón de David, su padre. Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios, y a Malcón, ídolo de los amonitas. Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor como su padre David. Entonces construyó una ermita a Camós, ídolo de Moab, en el monte que se alza frente a Jerusalén, y a Malcón, ídolo de los amonitas. Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses. El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y que precisamente le había prohibido seguir a dioses extranjeros; pero Salomón no cumplió esta orden.

Entonces el Señor le dijo: «Por haberle portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.»

### Salmo 105,3-4.35-36.37.40

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho  
y practican siempre la justicia.  
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,  
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,  
imitaron sus costumbres;  
adoraron sus ídolos  
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios  
sus hijos y sus hijas.  
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,  
y aborreció su heredad. R/.

### Lectura del santo evangelio según san Marcos (7,24-30):

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era griega, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo: «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros el pan de los hijos.» Pero ella replicó: «Tienes razón, Señor; pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.» Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

### Comentario

Salomón se halla en la cima de su poder y su gloria, pero su corazón se ha desviado, no es por entero del Señor. El primer libro de los Reyes nos cuenta que llegó a tener setecientas mujeres de sangre real, además de trescientas concubinas. Esto no debe ser interpretado como un desorden sexual, sino como una muestra de lo poderoso que llegó a ser aquel monarca. El mal, según el libro de los Reyes, se sitúa, no en el número mayor o menor de mujeres y concubinas que tuviera, sino en que algunas de éstas fueran extranjeras, extrañas al pueblo de Israel. Todo lo cual nos demuestra que en aquel contexto cultural, el único sujeto auténticamente humano es el hombre. A la mujer se la tiene como una cosa, y por ser cosa, puede llegar a convertirse en portadora de poderes mágicos, poderes irracionales, poderes que hacen que Salomón adore a dioses extraños. Será necesaria la intervención de Jesús en la historia para que la mujer sea verdaderamente reconocida en su dignidad propia y en su igualdad fundamental con el hombre. A este respecto, la actitud de Jesús es significativa del universalismo que anima su conciencia mesiánica.

Salomón a pesar de su grandeza, es juzgado por la palabra. Toda autoridad viene de Dios, y por esto debe responder con fidelidad a la alianza. Puede y debe, ser juzgado, por tanto con los criterios de Dios.

En el evangelio de hoy Jesús usa el lenguaje judío de su tiempo, que designaba a los paganos como "perros"; pero la mujer sirofenicia sabe traducir la "humillación" en "humildad"; no se defiende ni reivindica: espera. En la actitud de esta mujer se ha visto siempre un modelo acabado de fe y oración y unidas, es decir suplicante. Esta fe aparece centrada en la persona de Jesús, a quien llama "Señor"; fe dinámica orientada hacia la liberación de su hija. Por otra parte, su oración reúne las condiciones que Cristo quiso para la misma: fe, confianza y perseverancia sin desmayo.

Es digno de destacar al mismo tiempo la humildad de esta mujer. Una humildad que brotaba del cariño de aquella madre por su hija enferma. Y junto a eso, la capacidad de Jesús para sintonizar con el dolor ajeno. Y, en función de eso, cambiar de opinión y modificar sus propias palabras. Para él, en efecto, el dolor de aquella madre era algo tan decisivo, que por eso dejó de tener valor la distinción que, por lo visto, hacían los judíos de entonces entre los "hijos" (los israelitas) y los "perros" (los paganos). Fe y oración deben ir unidas en nuestra vida, ambas son expresión de la religión cristiana. La fe es la actitud básica del creyente, la condición indispensable, lo primero de todo, como dice el evangelio de hoy, es nuestra respuesta a la oferta de amor y salvación de Dios.

La oración a su vez, manifiesta la vitalidad de la fe en ese diálogo del hombre con Dios y se proyecta a su vez a la vida en el compromiso temporal y en la colaboración del creyente a hacer realidad en el mundo el reino de Dios.